

LA CENTRALIDAD DEL TRABAJO EN EL SIGLO XXI

**Enrique de la Garza Toledo,
investigador, catedrático y académico mexicano,
especializado en sociología del trabajo (UAM) Correo
de contacto: egt57@hotmail.com**

Publicado en la revista chilena La Maquila, 2015

Hasta antes de los ochenta del siglo anterior, había consenso en las Ciencias Sociales acerca de la centralidad del Trabajo en las relaciones Sociales, de Marx, a Touraine y Berger así lo consideraban. Sin embargo, este estado de ánimo, traducido en teorizaciones e investigaciones empíricas empezó a cambiar desde inicios de los ochenta.

La primera perspectiva de rechazo al Trabajo como eje articulador de las relaciones sociales fue la Postmodernidad, que ha sido actualizada en formas diversas desde entonces, reivindicado su concepto de fragmentación. Según esta perspectiva el Trabajo ya no era eje articulador de las relaciones sociales, empezando porque ningún otro aspecto de la sociedad lo era: las relaciones estaban fragmentadas, se vivía en el presente, sin proyectos de futuro.

La crítica estaba dirigida en contra del Trabajo, pero más específicamente en contra de la posibilidad del movimiento obrero y sus proyectos de sociedad alternativas a la capitalista. Este estado de ánimo prendió, sobre todo en una parte de la intelectualidad que fue marxista, decepcionada del socialismo real y de la propia clase obrera. Apareció en un mal momento, en el inicio del

ascenso del neoliberalismo. Pero, más que un diagnóstico acerca de la realidad social, debería interpretarse - dice Callinicos - como un indicador del estado de ánimo de una parte de la intelectualidad que fue progresista, decepcionada de toda idea de futuro.

Sin embargo, a la Postmodernidad -señala Alexander - le siguió el neoliberalismo con postulados muy diferentes de la primera. Se trataba del arranque de las posturas acerca del fin del Trabajo, que se continuaron con el libro de Rifkin y con la fragmentación de las identidades, de raigambre francés, aunque liderada por Bauman y Sennet. Estas acometidas teóricas, contraparte con las de carácter material en contra del Trabajo como categoría no han cesado, ya en pleno siglo XXI han tomado la forma de "servidumbre voluntaria" y de análisis de las empresas sin tomar en cuenta al Trabajo, como en muchas teorías de la innovación.

Sin embargo, el Trabajo no ha muerto en la vida de los hombres, se ha transformado. La gran mayoría de los humanos tiene que trabajar para sobrevivir y en general en el mundo seguimos siendo trabajadores asalariados.

No es demostrable empíricamente que a nivel planetario haya una clara tendencia hacia el autoempleo, ni hacia el tiempo libre en menoscabo del tiempo de trabajo. Las encuestas mundiales siguen concluyendo que uno de los aspectos más importantes en la vida de las personas es la familia y, en segundo lugar, el trabajo.

Tampoco hay una clara demostración que hayan desaparecido las identidades colectivas de los trabajadores. Lo anterior se confunde con las tendencias hacia la precarización del Trabajo en todo el mundo - trabajo atípico, no estructurado, inseguro, subcontratado, por honorarios, a tiempo parcial, sin contrato colectivo, conceptos que no son sinónimos, pero muestran relaciones deterioradas con respecto del Trabajo Capitalista Clásico.

Este es el meollo del asunto, no la fragmentación ni la pérdida de identidad de los trabajadores, más preocupante es la ausencia de alternativas al neoliberalismo depredador.

El proceso anterior se ha reflejado en las Ciencias Sociales actuales, para las cuales el Trabajo ha dejado de ser importante. Sin embargo, lo sigue siendo para la gente y también para las gerencias de las empresas. Se trata de una lucha de concepciones, no de un proceso natural, que en algún momento podría ser revertido.

En esta medida, la principal tensión relacionada con lo laboral es su precarización en formas muy diversas, que a veces ha generado respuestas puntuales de los trabajadores, pero no ha tomado todavía la forma de una nueva oleada general de protesta. No existen ni las organizaciones, ni los proyectos que sirvan de ideas fuerza, lo cual no significa que no vayan a surgir en el futuro.

Es decir, el cambio social ha continuado liderado por el capital y un cambio muy importante ha sido en los contenidos y las relaciones laborales. Estas tendencias están implicando cambios tecnológicos, de organización, en relaciones laborales, en el perfil de los trabajadores, en condiciones de trabajo, que forman parte central de las transformaciones actuales del mundo hegemónicas por las grandes corporaciones internacionales.

Un fenómeno importante en este proceso, que implica en parte a otros tipos de trabajadores y trabajos, se relaciona con el llamado sector informal. Una parte del mismo es el de la antigua informalidad de los autoempleados en pequeños negocios, que siempre jugaron un papel en la acumulación del capital al disminuir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo empleada en el sector formal.

La otra parte es la nueva informalidad, la de aquellos trabajadores empleados por empresas formales, pero en condiciones laborales informales de poca estabilidad, de no respeto a derechos laborales, de ausencia de contratación y organización colectivas y fuera de la seguridad social. Es decir, desde siempre el trabajo informal y formal han estado articulados, pero ahora, de manera más intensa y directa, las actividades de las empresas formales se relacionan con trabajadores informales. Estos conforman un contingente creciente en número y en marginalidad que potencialmente puede conducir en el futuro, si se cumplen otras condiciones subjetivas, a su acción colectiva.

Todo esto sin olvidar a los informales autoempleados que frecuentemente implican trabajadores familiares no remunerados, que también pueden movilizarse y lo hacen en muchos países.

Finalmente, quisiera decir, que el derrumbe de las grandes utopías de sociedad alternativas de la capitalista que se produjo en la década del ochenta del siglo pasado, dejó huérfanos de proyecto a los trabajadores. Asimismo, la tercerización de la economías y la extensión del Trabajo no Clásico -inmaterial, interactivo esencialmente, de producción central de símbolos-, y la hegemonía de las concepciones neoliberales acerca del hombre, del Estado y de la Economía, han pasmado a las organizaciones obreras que, en general, no han sido capaces de reconstruir tácticas y estrategias frente a la nueva realidad de la clase obrera y del entorno socioeconómico.

Pero, el neoliberalismo, proclamado como fin de la Historia en el noventa, se encuentra ahora en una grave crisis, enredado en sus propias contradicciones, mientras la

proporción de la riqueza social que toca a los trabajadores tiende a decrecer y se extienden las formas precarias de trabajar. ¿Estamos cerca de tocar fondo en términos sociales y luego políticos?